

Crisis alimentaria: IDEAS propone crear un fondo internacional para aumentar la financiación de fertilizantes, semillas y otros insumos de los pequeños agricultores

Madrid, 17 de febrero de 2011

El incremento de los precios de algunos alimentos, que se acercan o sobrepasan ya los picos de 2008, y que ha situado a 44 millones de personas en países en desarrollo bajo el umbral de la pobreza, vuelve a poner de manifiesto la necesidad de crear un mecanismo de coordinación internacional que garantice la financiación para fertilizantes, semillas y otras necesidades de los pequeños agricultores.

Esta propuesta, recogida en el informe “La producción de los pequeños agricultores y la reducción de la pobreza” de la Fundación IDEAS, considera fundamental este fondo para apoyar la producción alimentaria del pequeño agricultor a corto y medio plazo, así como conseguir la sostenibilidad a largo plazo de la agricultura comercial de los pequeños agricultores.

El problema actual ocurre desde hace unos años y, particularmente, desde 2008. Las alzas del petróleo repercuten en la demanda de productos sustitutivos como el bioetanol y biodiesel, de tal modo que a mayor precio del petróleo crece la demanda de estos últimos. Este aumento en la demanda desvía trigo, maíz, principalmente, para la producción de bioetanol, así como soja -sobre todo- y otros aceites para la producción de biodiesel. Estos aumentos en la demanda de estas materias primas provocan presiones alcistas en su cotización en los mercados financieros.

. Hace unos días, la FAO anunció que el índice de precios que agrupa a los principales productos básicos superó todos los récords en diciembre, y batió de nuevo esas marcas en enero. El encarecimiento fue de un 30% en 2010, y el Banco Mundial prevé que los precios elevados se mantengan al menos hasta 2015. Ello provoca que las personas en países en desarrollo, principalmente los que viven en centros urbanos, tengan que gastar casi la mitad de su renta en alimentos. En los países más pobres ese gasto se lleva hasta dos tercios de los ingresos de una familia media.

A ello hay que añadir que hay casi mil millones de personas que sufren hambre en todo el mundo, de los que más del 60% son mujeres. Y un tercio de la mortalidad infantil en todo el mundo se atribuye a la malnutrición

El informe de IDEAS, que cita trabajos del Banco Mundial, apunta cinco acciones básicas para el pequeño agricultor, en especial el residente en países subdesarrollados y en vías de desarrollo, cuya financiación debe estar garantizada. Estas son: acceso a semillas de calidad, fertilizantes enriquecidos, bombas de riego, pienso y servicios veterinarias; mejora del acceso a tecnologías que mejoran la calidad del producto, la seguridad alimentaria y las condiciones de almacenamiento de las cosechas; inversiones básica en infraestructura rural y agrícola (camino rurales, etc.); supresión de obstáculos burocráticos para el transporte y la comercialización; y mejora de la diversificación.

Técnica y administrativamente este fondo no operará de manera vertical, sino que será un pool financiero que se alojaría en una institución ya existente, por ejemplo el Banco Mundial, que se sostendría gracias a las aportaciones, garantizadas por al menos 5 años, de organismos como la FAO, el PNUD, el propio Banco Mundial y distintos organismos globales y regionales que combatan la pobreza.

La Fundación IDEAS insiste en la necesidad de que los países de la comunidad internacional adopten las medidas para el cumplimiento efectivo de los objetivos del Milenio, y en especial, el primero de ellos, erradicar la pobreza extrema y el hambre, de tal manera que en 2015 se haya reducido la proporción de personas que sufren hambre y la proporción de personas cuyos ingresos son inferiores a un dólar diario.

Este objetivo reviste especial importancia en el contexto de la mayor crisis económica global de los últimos 70 años. Las crisis, financiera, económica y ahora alimentaria, están afectando de manera desproporcionada a los países más pobres, que además sufren de manera intensa los efectos del cambio climático. Así, la combinación de ambos factores, por ejemplo en África Oriental, ha provocado que más de 23 millones de personas se enfrenten hoy a una hambruna severa. Al mismo tiempo, las prioridades en las agendas de los países desarrollados han cambiado en los últimos meses, y los compromisos de desarrollo corren el riesgo de pasar a un segundo plano.